

LA CNT EN LA PRENSA ESPAÑOLA (1976-1979)*

Reyes Casado Gil

0. Introducción

A lo largo de esta comunicación analizaré brevemente el tratamiento que la prensa española dio a la Confederación Nacional del Trabajo a lo largo del período 1976-1979, años en los que, dentro del amplio marco de la transición democrática, se producen en España los acontecimientos fundamentales del proceso específico de transición sindical, coincidiendo dicho proceso con la reorganización general de la CNT en el interior del país tras el largo período de silencio que, para la Confederación, supuso el franquismo.

Este estudio subraya los acontecimientos que a lo largo de estos años fueron significativos, bien para la CNT, bien para el conjunto de la sociedad, seleccionando para ello algunas de las publicaciones más importantes del momento, tanto por tirada como por prestigio, y cubriendo la mayor variedad posible de ámbitos ideológicos. Por otro lado, teniendo en cuenta el desconocimiento general que para estos años existe sobre la CNT, he introducido una somera panorámica de la reorganización y desarrollo cenetista en la segunda mitad de los setenta, centrandó la atención en algunos aspectos de dicho proceso: cómo y dónde renace, de qué modo se va desarrollando orgánicamente y qué características definen este relanzamiento confederal. Así mismo, he considerado necesario dedicar un espacio pro-

* N. del E.: Todas las pruebas de imprenta de esta comunicación han sido corregidas por el editor de las actas.

pio a la prensa, espacio que he alejado de criterios cuantitativos y cualitativos y que tiene un marcado carácter contextual.

Con todo ello pretendo contribuir al conocimiento general de la transición sindical que en España se produce tras la muerte de Franco, estudio que considero no estará nunca completo si no se presta atención a todas aquellas organizaciones sindicales que, como la CNT, vivieron dicho proceso.

1. La Confederación Nacional del Trabajo en la segunda mitad de los setenta

Tras la muerte de Franco, la reconstrucción de la CNT puede calificarse como rápida, si tenemos en cuenta que la Confederación en la España de 1975 no tenía ni dinero, ni aliados políticos, ni una infraestructura básica. Existe un largo lapso entre las últimas actividades cenetistas de cierta importancia conocidas en el interior del país y el período histórico que aquí se analiza, paréntesis tradicionalmente atribuido a la fortísima represión desarrollada en España desde finales de la década de los treinta, la cual impidió mantener una estructura orgánica mínima en el país¹. Pero a esta situación, claramente desfavorable, hay que añadir la propia dinámica de la CNT en el exilio: la lucha armada cenetista, tanto en su fase de guerrilla como en la etapa del organismo D-I (Defensa Interior), no consiguió logros significativos²; el exilio no supo o no pudo incidir en el mundo sindical clandestino cuando éste empezó a emerger en el país, siendo el único fenómeno reseñable el breve episodio *cincopuntista* de mediados de los sesenta; finalmente, el trabajo aliancista que la CNT en el exilio desarrolló con otras formaciones políticas y sindicales, trajo pocos frutos para la organización anarcosindicalista y fue fuente permanente de tensiones en el seno de la misma, tensiones que acabaron polarizando-

1. “El grado de represión de la segunda posguerra mundial puede ser calculado con la sola mención de los diecisiete Comités Ejecutivos Nacionales de la CNT y los siete de la UGT desmantelados en el período 1940-1947”, Javier Tusell, *Los hijos de la sangre (La España de 1939 desde 1986)*, Madrid, Espasa Calpe, 1986, p. 130.

2. Federico G. Fierro señala el año 1951 para el fin de la guerrilla cenetista contra el régimen de Franco y 1956 el del desmantelamiento definitivo de los últimos vestigios organizativos de la CNT en España, en *La formación sindical impartida por centrales representativas en España (1976-1992)*, Salamanca, Kadmos, 1997, p. 217. Graham Kelsey, sin embargo, presenta un listado ininterrumpido de Comités Nacionales desde 1939 hasta 1965, en *La oposición Libertaria al régimen de Franco*, Madrid, FSS, 1993, p. 795-807.

se en dos tendencias irreconciliables a partir de 1945. Aunque la Confederación se reunificó a principios de los sesenta, la unión fue más nominal que real y la herida seguía abierta en plena transición española, apareciendo la CNT dividida en dos grupos, la fracción de Toulouse, llamada también *oficial* porque mantenía en su seno un órgano dirigente, el *Secretariado Intercontinental*, y la de París, conocida como *Coordinadora de Afinidades Libertarias* o *Frente Libertario*.

Dada esta situación, la CNT en España sólo contaba con el apoyo de una mermada y hasta, en ocasiones, distorsionada memoria histórica colectiva y desde finales de la década de los sesenta, la creciente presencia de grupos y comités que en ciudades como Barcelona, Madrid o Valencia empezaban a orientar sus esfuerzos a, entre otros objetivos, reconstruir la CNT dentro del panorama sindical español. Desde mediados de 1975, los pasos organizativos se encaminarán a promover asambleas abiertas de carácter local, similares en forma y contenido entre sí –en definitiva, reconstruir la CNT primero a nivel local y luego estatal–, que hay que valorar como actos constitutivos de formación de Regionales³, no de sindicatos. Aunque con anterioridad a Cataluña otras Regionales habían comenzado a organizarse, suele darse como punto de arranque confederal la llamada *Asamblea de Sants*, celebrada el 29 de febrero de 1976. Siguiendo esta pauta, la CNT comienza a reaparecer en áreas geográficas con una gran vitalidad económica y política, algunas de las cuales tienen, además, una importante tradición cenetista, de modo que sólo un año después, en febrero de 1977, la CNT estará presente en todo el país, consiguiendo completar si no un mapa sindical sí un mapa confederal, cobrando durante la segunda mitad de la década de los setenta especial significado las Regionales de Andalucía y Valencia y, sobre todo, las de Cataluña y del Centro⁴. 1976 y 1977 serán años de crecimiento significativo⁵, con celebración de actos mul-

3. La CNT que renace respeta la estructura interna tradicional, la de las Confederaciones Regionales, iniciando así el proceso de formación de las mismas.

4. Donde brillarán con luz propia Barcelona y Madrid, entre otros motivos por el protagonismo que irán adquiriendo a nivel organizativo al tener en ellas sus sedes los dos Comités Nacionales que se nombran en estos años. En el caso de la Regional de Cataluña contará ella sola en el transcurso de estos años con, aproximadamente, la mitad de la afiliación total a la CNT en todo el país. Datos sistemáticos en Joan Zambrana, *La alternativa libertaria*, Badalona, Edicions fet a mà, 2000, pp. 130-136.

5. El 7 de mayo 1977, la CNT presenta en el Ministerio de Relaciones Sindicales, una copia literal de los estatutos de la CNT para su legalización como organización sindical. Este hecho facilitará la labor propagandística y de consolidación de la Confederación.

titudinarios como el mitin de San Sebastián de los Reyes o las Jornadas Libertarias de Barcelona, por citar algún ejemplo. Aunque no se conocen datos precisos sobre afiliación a la CNT, todo apunta a que la organización mantuvo un crecimiento constante, con su correspondiente aumento de afiliados hasta finales de 1977-principios de 1978. El informe de gestión que presenta la Secretaría de Organización del Comité Nacional para el Pleno Nacional de Regionales de septiembre de 1977, ofrece un dato orientativo que ronda los 100.000 afiliados⁶. Otras fuentes calculan para mayo de 1978 unos 300.000 afiliados a la CNT⁷.

A partir de este momento, la CNT entra en un periodo de signo opuesto. En España se está dando el paso de un sindicalismo vertical a otro de carácter democrático y en este proceso de transición sindical la CNT no consigue que triunfe su estrategia en el mundo del trabajo: el nuevo mecanismo sindical que finalmente se pone en marcha es el de las elecciones sindicales y la primacía de los comités de empresa sobre las secciones sindicales. Se trata de un modelo sindical no de afiliación sino de representatividad, el cual abre un futuro incierto a la CNT. Además la Confederación va a sufrir, principalmente a lo largo de 1978, una serie de reve-ses que acabarán dañando gravemente su imagen pública, al quedar la CNT asociada a actividades violentas de corte terrorista⁸. Esta situación debilitará una CNT aún poco consolidada, la cual, sumida en una crisis de crecimiento, irá progresivamente ausentándose de la calle y la fábrica, provocándose una pérdida manifiesta de afiliación: la Confederación tiene enormes dificultades para renovar su primer Comité Nacional, se procede a la expulsión de numerosos afiliados acusados de

6. Este es el desglose por regionales: Andalucía, 10.000; Valencia, 8.000; Asturias, 7.400; Centro, 5.700; Aragón, 3.600; Galicia, 3.000; Murcia, 1.600; Euskadi, 1.300; Extremadura, 1.300; Canarias, 1.000; Cantabria, 900 y Logroño, 400. Aunque Angel Regalado dice en su Informe de Gestión haber repartido 44.600 carnets, la cifra total de los especificados suma 44.200. La misma cantidad se calcula sólo para Cataluña.

7. José Luis Guinea: *Los movimientos obreros y sindicales en España. De 1933 a 1978*, Madrid, Ed. Ibérico Europea de Ediciones, 1978, pp. 240-242 y F. Almendro Morcillo, E. Jiménez Asenjo, F. Pérez Amorós, E. Rojo Torrecilla: *El sindicalismo de clase en España (1939-1977)*, Barcelona, Ed. Península, 1978, p. 169. Si tenemos en cuenta que el nivel de afiliación a un sindicato tuvo en España su momento más alto en 1978 y que a raíz del V Congreso en el seno de la CNT estalló un fenómeno escisionista que partió en dos la organización, es posible que la CNT alcanzara su techo de afiliación en este momento; personalmente creo que la cifra ofrecida está sobrestimada.

8. Como es el incendio de la barcelonesa sala de espectáculos Scala, la muerte en prisión de Agustín Rueda, la colocación de explosivos en la sede de la CNT en Madrid, etc.

formar parte de los llamados *Grupos de Afinidad Anarcosindicalista*, las cifras de afiliación descienden a 29.000-31.000 afiliados cotizantes⁹. Dada la situación de retroceso que sufre la organización, celebrar un Congreso confederal parecía la única manera de salir del callejón sin salida en el que la organización se había metido, pero este V Congreso de la CNT, primero en cuarenta y tres años¹⁰, trajo consigo la ratificación de lo que desde finales de 1978 parecía ser un hecho en la CNT: la organización estaba irremediabilmente rota en dos.

2. La prensa española en la transición democrática

Siguiendo unos parámetros contextuales, puede afirmarse que los medios de comunicación españoles se verán afectados en este período por un doble proceso: el genérico de la transición democrática, momento histórico en el que desarrollaron una actividad periodística pero en el que, además, vivieron su propio proceso de transición, y el específico de una serie de cambios, especialmente tecnológicos, que en el mundo occidental darán lugar al nacimiento de la denominada *Sociedad de la Información*. Es fundamental señalar que la transición democrática española coincide con una serie de cambios generalizados en las sociedades occidentales, que dan origen a una época nueva que ha recibido nombres como posmoderna, tecnocrática... es la *sociedad de masas*, una de las manifestaciones características de la sociedad industrial desarrollada. La aplicación de nuevas tecnologías y la expansión del mercado publicitario posibilitó el nacimiento tanto de los denominados *medios de comunicación de masas* como de la *Sociedad de la Información*, con una reorganización general de los sistemas informativos y la aplicación, en Occidente, de políticas privatizadoras. Éste es el marco en que hay que situar la transición informativa que se vive en España a la muerte de Franco, donde habrá que esperar al primer gobierno de Adolfo Suárez, para que se inicien las primeras

9. Según el periódico *CNT*, asistieron al V Congreso *unos 380 sindicatos* (sic), (*CNT*, nº 33-34, febrero de 1980); esta misma cifra precisa Juan Gómez Casas, aunque añade que estuvieron representados indirectamente otros 40 sindicatos (Juan Gómez Casa, ob. cit., p. 212); según Ramón Álvarez, asistieron 772 delegados en representación de 324 sindicatos, que sumaban 29.000 afiliados (Ramón Álvarez palomo, ob. cit., pp. 391 y 448). Otras estimaciones calculan 31.257 afiliados (Miguel González Urien y Fidel Revilla González, *La CNT a través de sus Congresos*, México, Editores Mexicanos Unidos, 1981, p. 319).

10. El último Congreso que la CNT había celebrado en España era el conocido como *Congreso de Zaragoza*, en mayo de 1936. El V Congreso de la CNT se hizo en la Casa de Campo de Madrid, entre el 8 y 16 de diciembre de 1979.

alteraciones normativas a favor de la libertad de empresa, programación e información de la mano del entonces Ministro de Información, Reguera Guajardo (supresión del artículo dos de la Ley Fraga, Real Decreto sobre Libertad de Expresión, etc.), mientras que la prensa estatal, herencia de la del Movimiento, sufrirá un progresivo declive y una fuerte reorganización general¹¹.

Bajo un punto de vista historiográfico, de todos los medios de comunicación la prensa es la que cuenta con más estudios históricos en su haber. Pero la gran aportación en el campo de la investigación de los medios de comunicación de masas no procede del mundo de la historia –pese a que la investigación histórica ha ido integrando cuestiones de sociología de la cultura y de ciencia política– sino de la sociología, con Marshall McLuhan o Herbert Marcuse y conceptos como el de la aldea global y la represión y alienación social a través de los *mass media* respectivamente¹². Marshall McLuhan denominó a la prensa de un modo que ha hecho fortuna, el *cuarto poder*, denominación que hoy día se aplica a todos los medios de información de masas ya que a todos se les atribuye la misma capacidad para transformarse en un instrumento de persuasión y control social. Aunque este carácter persuasivo es difícil de calibrar y no está demostrado científicamente cómo su influencia conduce a, por ejemplo, la indiferencia colectiva, sí se ha comprobado que puntualmente pueden alentar actitudes agitadoras¹³ y *orientar* a la sociedad hacia determinados hábitos de consumo y referencias culturales. Algunos autores consideran que en España, de todos los medios de comunicación, la prensa será el primero en liberarse de sus ataduras franquistas y conquistar un nivel de tolerancia muy amplio en una fecha tan temprana como noviembre de 1975, convirtiéndose en uno de los principales vehículos de difusión del ideario democrático¹⁴. Pero lo cierto es que la propia prensa se ocupó de cultivar esa ima-

11. Para una explicación más exhaustiva, ver Jesús Timoteo Álvarez, “Cambio de ciclo”, en J. Timoteo Álvarez y otros, *Historia de los medios de comunicación en España*, Barcelona, Ariel, 1989, pp. 385-396.

12. Marshall McLuhan y Bruce R. Powers, *La aldea global*, Barcelona, Gedisa, 1990 y Herbert Marcuse, *El hombre unidimensional*, Barcelona, Ariel, 1987.

13. Un ejemplo clásico lo ofrece el periódico norteamericano *Journal*, al explotar los sentimientos americanos en el conflicto que estalló entre USA y España con la insurrección de Cuba.

14. Javier Tusell, “El cambio en los medios de comunicación”, en Santos Juliá, Javier Pradera y Joaquín Prieto (coord.), *Memoria de la Transición*, Madrid, Taurus/El País, 1996, pp. 473 a 476.

gen pública, imagen que se vio reforzada por los numerosos atentados terroristas¹⁵ que prensa y periodistas sufrieron en los años que aquí se analizan¹⁶. La prensa española no ha sido tratada, por el momento, como protagonista sino como mero testigo de la transición, pero lo cierto es que muchos de los profesionales que desarrollaron su actividad periodística durante la transición han subrayado *la magnífica relación que existía entre ellos y los políticos*, atribuyendo a la prensa atributos como *ser la palanca del cambio* o *el principal medio a favor de las libertades, e inventos como el espíritu del 12 de febrero*¹⁷. El papel real que jugó la prensa a lo largo de la transición está aún por determinar: pendiente de un estudio exhaustivo, se mantiene por el momento la incertidumbre entre testigo o protagonista del proceso de transición española.

3. La CNT a través de la prensa

Las noticias que la prensa publica sobre la CNT pueden dividirse en dos grandes grupos: el primero de ellos estaría integrado por aquellas noticias que recogen las posturas públicas que la CNT toma con respecto al mundo político, social, sindical, económico... del país, mundos sobre los que la CNT opina, planteando estrategias o alternativas al respecto, pero que no protagoniza ni impulsa. Un ejemplo temprano lo ofrece la Coordinadora de Organizaciones Sindicales (COS): la CNT expresó su opinión sobre ella, pero no participó en su creación y nunca quiso formar parte de la misma. El segundo grupo lo constituiría la propia CNT cuando es, por ella misma, noticia. Menos numeroso, está integrado casi exclusivamente por actos públicos y acciones de corte terrorista o de desorden público. En cuanto al tratamiento que la

15. Estos actos fueron reivindicados en su mayoría por organizaciones de extrema derecha, como *La Triple A (Alianza Apostólica Anticomunista)*, *Comando Adolfo Hitler del Orden Nuevo*, *Brigadas de Navarra*, *Sexto Comando Adolfo Hitler...* aunque otros, como las dos bombas que estallaron en los locales de *Diario 16* en julio de 1977, fueron reivindicados por los Grupos de Resistencia Antifascista Primero de Octubre (GRAPO). Sin embargo, *Diario 16* dijo haber sido víctima de un acto terrorista que atribuyó a la ultraderecha.

16. En un período de dos años, desde la muerte de Franco hasta octubre de 1977, se produjeron nada menos que veintitrés atentados contra medios de comunicación escritos (periódicos, revistas...) o sus redactores y colaboradores, *La Vanguardia Española*, jueves 6 de octubre de 1977.

17. Pilar Cernuda, Carlos Díaz Güell, Victoria Prego y José Oneto respectivamente, en "La prensa y la Transición", *1975-2000: 25 años de transición democrática*, Madrid, 5 de marzo de 2000.

prensa da a la Confederación, también podría dividirse, bajo un punto de vista temporal, en dos períodos, situándose la línea de fractura entre ambos en la segunda mitad de 1977: comparativamente hablando, en el primer período el número de noticias que la prensa publica sobre la CNT es numéricamente mayor y la imagen que a través de ellas se proyecta es mucho más positiva, socialmente hablando, que en el segundo, donde el número de noticias sobre la CNT cae en picado, proyectando la prensa una imagen marginal y desordenada de la organización.

Tras la muerte de Franco, el deseado *régimen de libertades* para España incluía, de modo implícito y explícito, la libertad sindical. Llama la atención la frescura con que desde comienzos de 1976 la prensa, en general, hace referencia a unas organizaciones sindicales que hasta abril de 1977 fueron, a todos los efectos, ilegales, lo que nos indica claramente cómo los sindicatos emergieron del franquismo: con una gran fuerza social y prestigio, nada ni nadie ignora su presencia y hasta el mismo Ministro de Relaciones Sindicales se reúne con ellos para *conversar*. Estos sindicatos aún ilegales suelen ser presentados por la prensa en su vertiente más política, es decir, en lucha por la conquista de libertades sindicales, a la que dedican mucho espacio y titulares, en paralelo, y a veces detrimento, de la lucha obrera. La prensa, cuando informa de huelgas, demandas, reivindicaciones y actos de protesta en el ámbito laboral, no suele mencionar a ningún sindicato (en caso de hacerlo, normalmente la mención será para CCOO o UGT) por lo que dichas luchas dan la impresión de anónimas, es decir, parecen carecer de liderazgo sindical; otras veces los diarios usan un discreto y globalizador *sindicatos ilegales* o *centrales sindicales no reconocidas legalmente*. Sin embargo, son relativamente abundantes las noticias sueltas sobre los sindicatos, entendidos como organización y desligados por completo de la reivindicación laboral, de modo que la prensa constata día a día la existencia de estructuras sindicales que se reúnen, celebran Congresos, asisten a las Conferencias de la OIT, emiten opiniones sobre la situación sociopolítica del país, organizan actos públicos, etc. Sin necesidad de realizar estadísticas, sin duda los sindicatos más nombrados son Comisiones Obreras y UGT, apareciendo en tercer lugar USO y a gran distancia CNT y otros sindicatos de corte nacionalista como STV.

Es en este contexto, es decir, el del sindicato como estructura, donde la prensa se hace, fundamentalmente, eco de la CNT, adjudicándole un espacio más o menos imaginario y desde luego sin delimitar, pero por derecho propio; esto se debe, fun-

damentalmente, a dos motivos: primero, como organización histórica de gran peso en un pasado relativamente cercano. Es relativamente frecuente encontrar en la prensa artículos de opinión y entrevistas a, o sobre, personajes relevantes del mundillo político durante el franquismo, con continuas alusiones al período prefranquista, o a otras personas que, aún con vida, pueden relatar algún episodio de la Segunda República o la Guerra Civil; también pueden leerse entrevistas realizadas a historiadores que han investigado algún episodio de la década de los treinta o bien reportajes escritos por ellos sobre dicho período. Teniendo en cuenta estas circunstancias, la coletilla *histórica* es frecuente en referencia a la CNT, así como llevar un cierto tipo de cuentas como primer mitin, primer congreso... de la CNT desde los años treinta. El segundo motivo que lleva a la prensa a hacerse eco de la presencia de la Confederación es el hecho mismo de ser la CNT una organización anarcosindicalista, por lo que se le adjudica la cabeza visible del mundo anarquista (mundo que carece de partidos políticos o de otras organizaciones sindicales y, por lo tanto, mundo en el que no tiene rival conocido), al igual que se adjudica a CCOO el espectro laboral comunista o a la UGT, junto con USO, el socialista, independientemente del debate que pueda existir de fondo sobre la unidad o pluralidad sindical. Pero la ausencia de líderes sindicales cenetistas, bien históricos, bien formados en las luchas obreras durante el franquismo, no se soslayará con la aparición de una generación nueva de líderes en el seno de la CNT, aspecto que la CNT se preocupará por destacar en sus ruedas de prensa y comparecencias públicas y que la prensa recoge constantemente bajo la fórmula *en la CNT es la clase trabajadora la que decide*.

Estos son, a grandes rasgos, los motivos por los que, desde la muerte de Franco y hasta la legalización de las organizaciones sindicales, las referencias que a la CNT se hacen en la prensa, dentro del ámbito sociopolítico y sindical, no sólo son relativamente numerosas –repito, siempre por detrás de CCOO, UGT y USO– sino que además siguen un ritmo ascendente. A lo largo de este año y medio, la prensa pone de manifiesto cómo la CNT no parece dispuesta a seguir la brecha que el resto de las organizaciones sindicales está abriendo, aunque le una a ellas intereses comunes como la legalización de las organizaciones sindicales, el desmantelamiento de la CNS o la devolución del Patrimonio Sindical. La Confederación mantiene desde el principio una voz propia, que tiene su reflejo en la prensa, pero que no impide ni el acercamiento entre el resto de las organizaciones sindicales (fórmula COS, que independientemente de su debilidad, resulta exitosa en la prensa al concederle ésto espacio y titulares, los cuales, a su vez, proporcionan una sen-

sación de unidad sindical bajo el liderazgo de CCOO-UGT-USO) ni el acercamiento entre los sindicatos que se perfilaban mayoritarios y el gobierno, duramente criticados por la CNT, que ya en 1976 estará advirtiendo sobre posibles pactos sociales entre elites políticas, pactos que la Confederación considera en modo alguno podrán beneficiar a la clase trabajadora.

Por lo tanto, cuando aparece en la prensa la CNT lo hace, normalmente, en solitario y, por lo tanto, con un carácter minoritario, al desgajarse del resto de las organizaciones sindicales, siempre opuesta a la transición sindical que se está gestando y al pacto social al que constantemente se hace una favorable referencia en todos los medios. A esta CNT que la prensa presenta tan crítica con respecto al resto de las organizaciones sindicales y políticas, pronto le salpicará el fantasma del terrorismo. Esto llevará a su máximo órgano de representación a convocar una rueda de prensa en la que, además de denunciar los métodos violentos, presentará su estrategia sindical. Esta presentación pública de la CNT, junto con el mitin de San Sebastián de los Reyes y la presentación de estatutos para su legalización, son noticias de un período que transcurre entre los meses de febrero y mayo de 1977 y del que, se puede decir, fue el momento en que mejor se trató a la CNT en la prensa, aunque también hay que añadir que ésta ignoró por completo su actividad sindical en el mundo del trabajo.

La CNT experimentó a lo largo de 1976 y, sobre todo, 1977 un interesante crecimiento en el mundo laboral, al tiempo que atraía bajo sus siglas a una serie de grupos e individuos provenientes de ambientes vagamente libertarios y cuyo ámbito de acción no era el mundo laboral sino el social y cultural. Claramente demarcada de otras organizaciones sindicales y muy crítica, con franco rechazo, cuando hace manifestaciones públicas sobre el modelo sindical y político que se está creando, para la organización anarcosindicalista era evidente que, si seguía ese camino ascendente, en un futuro inmediato acabaría encauzando el descontento social que las medidas tomadas desde el gobierno para frenar la crisis tendría que, inevitablemente, generar. Aunque la CNT no es la única organización sindical que se opone a los Pactos de la Moncloa, sí es la más numerosa, resultando muy llamativa su postura frente a CCOO y UGT, que en correspondencia con los criterios del PCE y PSOE, no sólo los subscriben sino que los celebran como victoria de los trabajadores, noticias que se recogen en grandes titulares. Pero a partir del verano, la prensa comienza a hacerse eco de otro tipo de noticias

con respecto a al CNT, como las divisiones internas que aprecia en la organización, empieza a dar una imagen juvenil pero fuera de control de la misma, le atribuye desórdenes públicos y actividades terroristas y prácticamente ignora su postura frente al curso de acontecimientos tan significativos como los de octubre, mes en que se firman los Pactos de la Moncloa, cuyo desarrollo además de ser seguido puntualmente por la prensa, fueron jubilosamente acogidos por ella. El broche de oro de esta publicidad adversa para la CNT lo pondrá el atentado contra la Scala el 15 de enero de 1978, que tuvo una enorme difusión en la prensa y un efecto devastador para la imagen pública de la Confederación.

Dado que a raíz de los Pactos de la Moncloa se desencadena en la prensa la tormenta terrorista sobre la CNT, tormenta que desde una situación de clara inferioridad la Confederación se ve incapaz de combatir, las expectativas cenetistas de cara al futuro se ven frustradas. A lo largo de 1978 y, sobre todo, 1979 la organización no consigue superar esta situación y la crisis acabará desembocando en una escisión que, veinte años después, perdura. El caso Scala, además, coincidió con las primeras elecciones sindicales, lo que no ayudó en absoluto a impulsar la estrategia que en contra de las elecciones planteaba la CNT y la prensa, una vez evaluados los resultados de unas elecciones en las que se constata el liderazgo de CCOO y UGT, traslada definitivamente a la CNT a un segundo plano, pasando en diarios y revistas semidesapercibida el resto del periodo aquí estudiado. Ni siquiera la celebración de su V Congreso despertará de su apatía a la prensa, pese al significado que tuvo para la organización. La prensa tampoco prestó atención a las decisiones tomadas en el transcurso del Congreso ni en el significado global del mismo para el futuro de la CNT. Sólo se destacó el abandono del mismo de sindicatos y delegaciones, pero negando que en su transcurso se hubiera producido formalmente una escisión¹⁸. El nuevo secretario general de la CNT, José Bondía, hizo en días posteriores algunas declaraciones a la prensa sobre las decisiones que se habían tomado en el Congreso, fijando la postura de la CNT de cara al futuro: el objetivo central de la CNT seguía siendo la revolución social y la instauración del comunismo libertario. Tan contundente declaración, a *El País* sólo le sugirió el titular *La CNT no pactará*¹⁹, sólo comprensible en el contexto de un mes de

18. La realidad era que a estas alturas la escisión era prácticamente un hecho: el Congreso finalizó con, aproximadamente, la presencia de la mitad de delegados con que había empezado.

19. *El País*, miércoles 19 de diciembre de 1979.

diciembre en el que la prensa estaba volcada, por un lado, en las negociaciones de un acuerdo marco de relaciones laborales entre la patronal y unos sindicatos definitivamente mayoritarios y, por otro, el debate del Estatuto de los Trabajadores.

4. Conclusiones

El discurso y la práctica sindical cenetista que la prensa recoge en el transcurso de los años que aquí se analizan, como es la apuesta por un sindicalismo participativo frente al sindicalismo de gestión, que para la época comienza a practicarse; el rechazo al Estatuto de los Trabajadores, por considerarlo innecesario en un marco real de libertad sindical; la interpretación de los convenios como pactos entre elites sindicales y políticas... chocarán con el nuevo modelo sindical que se impone, consecuencia directa de la lucha por el poder sindical que se vivirá en la España de la segunda década de los setenta, y cuyos frutos, convenientemente aderezados con conceptos como pacto, consenso, diálogo, democracia... la prensa acogerá de modo favorable, frente a otras opciones sociales y sindicales que, como la CNT, no saben o no quieren usar las claves sociopolíticas del momento. Este nuevo modelo sindical en nada beneficiará a la organización anarcosindicalista, la cual, asistirá a la progresiva pérdida del terreno conquistado a lo largo de tres años de ascenso continuado, pérdida que la prensa atribuirá a la existencia de tendencias irreconciliables en el seno de la CNT. Pero lo cierto es que lo que la prensa publica como causa es, sobre todo, efecto. La dinámica grupuscular, que caracterizó la reorganización de la CNT en las postrimerías del franquismo, arreciará cuando la Confederación tenga que enfrentar el grave problema que le plantea la nueva situación sindical que se acaba gestando en estos años, situación a la que hay que sumar, bajo un punto de vista interno, una crisis de crecimiento y, bajo un punto de vista externo, una importante presión sociopolítica a raíz del caso Scala, ampliamente difundido por la prensa. Todo ello causará estragos internos en una organización que se revela escasamente consolidada y, por tanto, poco preparada para agrupar bajo sus siglas, el descontento social de los sectores de población no identificados con la izquierda parlamentaria.

5. Bibliografía

ÁLVAREZ PALOMO, Ramón: *Historia negra de una crisis libertaria*, México, Editores Mexicanos Unidos, 1982, pp. 469.

- ESTEVE MORA, Fernando (dir.): *Sindicatos, economía y sociedad: un futuro del sindicalismo español*, Madrid, Instituto de Estudios y Análisis Económicos, 1993, pp. 356.
- FIERRO BOTAS, Federico G.: *La formación sindical impartida por centrales representativas en España (1976-1992)*, Salamanca, Ediciones ML, 1997, pp. 926.
- GÓMEZ CASAS, Juan: *Relanzamiento de la CNT, 1975-1979 (con un epílogo hasta la primavera de 1984)*, París, CNT (Regional del Exterior), 1984, pp. 262.
- GONZÁLEZ URIÉN, Miguel y REVILLA GONZÁLEZ, Fidel: *La CNT a través de sus Congresos*, México, Editores Mexicanos Unidos, 1981, pp. 319.
- GUINEA, José Luis: *Los movimientos obreros y sindicales en España (de 1933 a 1978)*, Madrid, Ruedo Ibérico Europeo de Ediciones, 1978.
- KÖHLER, Holm-Detlev: *El movimiento sindical en España (Transición democrática, regionalismo, modernización económica)*, Madrid, Editorial Fundamentos, 1995, pp. 356.
- TIMOTEO ÁLVAREZ, Jesús y otros: *Historia de los medios de comunicación en España (Periodismo, imagen y publicidad, 1900-1990)*, Barcelona, Ariel, 1989, pp. 539.
- TUSELL, Javier: *Los hijos de la sangre (La España de 1939 desde 1986)*, Madrid, Espasa Calpe, 1986, pp. 278.
- TUSELL, Javier: “El cambio en los medios de comunicación”, en Santos Juliá, Javier Pradera y Joaquín Prieto (coor.), *Memoria de la Transición*, Madrid, Taurus/El País, 1996, pp. 473-476.
- VV.AA.: *El sindicalismo de clase en España (1939-1977)*, Barcelona, Ed. Península, 1978.
- VV.AA.: *La oposición libertaria al régimen de Franco (Memorias de las III Jornadas Internacionales de Debate Libertario)*, Madrid, Fundación Salvador Seguí Ediciones, 1993, pp. 918.

VV.AA: *1975-2000: 25 años de transición española*, Fundación de Estudios de la Transición Democrática Española de la Universidad SEK-Segovia, Palacio de Congresos de Madrid, 4-6 de marzo de 2000, inédito.

Zambrana, Joan: *La alternativa libertaria (Catalunya, 1976-1979)*, Badalona, Edicions fet a mà, 2000, pp. 224.

Fuentes hemerográficas

Diarios *Arriba*, *ABC*, *El País*, *La Vanguardia*, *Pueblo y Ya* (Hemeroteca Nacional).

Semanarios *Cambio 16* e *Interviú* (Hemeroteca Nacional).

CNT y Solidaridad Obrera (Fundación Salvador Seguí, Madrid)

Documentación confederal

Fundación Salvador Seguí, Madrid.